



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

I JORNADAS DE ECONOMÍA POLÍTICA

6 y 7 de diciembre de 2007 - Campus UNGS

DESARROLLISMO EN ARGENTINA Y EN BRASIL: UN MODELO Y DOS EFECTOS

RUBEN MARX

ANA TURDO

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

DESARROLLISMO EN ARGENTINA Y EN BRASIL: UN MODELO Y

DOS EFECTOS

RUBEN MARX¹

ANA TURDO²

Abstract:

La implementación de políticas de sustitución de importaciones por parte de los gobiernos de Getulio Vargas en el Brasil y de Juan Domingo Perón en la Argentina fue dirigida a lograr el autoabastecimiento en la producción de bienes de consumo, y constituye el mayor antecedente a la etapa específicamente desarrollista. Sin embargo, las políticas del Estado Novo varguista dotaron al Brasil de eficaces instituciones y coaliciones adecuadas que sustentaron a través del tiempo el consistente proceso de transformación e industrialización del país.

La llegada al poder de Arturo Frondizi en la Argentina en 1958 marcó el intento de profundización del desarrollo de una industria de base productora de bienes de capital, con la novedosa intervención de la Inversión Extranjera Directa (IED) como factor dinamizante.

Este período puede exhibir positivos avances en la formación de nuevas industrias, en la dotación de una mayor infraestructura, y en una mayor autosuficiencia energética.

Cabe señalar, sin embargo, que el negativo contexto político imperante ante los acuerdos implícitos con el proscripto Partido Justicialista, el hostigamiento permanente del ejército y de las fuerzas conservadoras en el marco de la Guerra Fría, la abierta oposición de la Unión Cívica Radical del Pueblo, y la falta de cohesión dentro de la gobernante Unión Cívica Radical Independiente (UCRI), hizo que el proyecto adoleciera de fragilidad e inconsistencia. En los momentos donde la crisis de la Balanza de Pagos se agudizaba, Frondizi priorizó la adopción de Planes de Ajuste Estructural que contaron con el apoyo de los organismos de crédito multilateral, pero que erosionaba aún más su débil base de sustentación política interna.

¹ UNLaM- UNTREF – desarrollotutor@hotmail.com

² UNLaM – aturdo@iuperj.br

El caso del Presidente Juscelino Kubitschek fue el inverso. Heredero de las instituciones modernizadoras del Vargasismo, gozó del acompañamiento entusiasta de la nueva elite empresarial brasileña y de los inversores extranjeros, contando con el beneplácito de los gobiernos de los EEUU y de Europa Occidental.

El Plan de Metas implementado tuvo notables éxitos en su implementación en el sector energético y alimenticio, las industrias siderúrgicas, de la construcción, y automotriz.

En momentos de crisis de la Balanza de Pagos del Brasil, Juscelino siempre priorizó el afianzamiento de sus coaliciones políticas internas, aún a costo de romper las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. A pesar de las críticas de la oposición emprendió grandes proyectos nacionales tales como la construcción de la nueva capital política, Brasilia, y la promoción económica del Nordeste de la Unión.

La continuidad y consistencia de políticas desarrollistas a lo largo de la historia reciente del Brasil ha cooperado a su consolidación como potencia mundial emergente.

Palabras claves: “desarrollismo”, “modelo popular nacionalista”, “mercado interno”, “transnacionales”, “IED”, “estabilización”, “organismos multilaterales de crédito”, “coaliciones políticas”, “instituciones y burocracia estatal”, “continuidad política”

DESARROLLISMO EN ARGENTINA Y EN BRASIL: UN MODELO Y DOS EFECTOS

El modelo desarrollista en Latinoamérica ha sido durante muchos años adoptado por los gobiernos de esos países, generando su implementación numerosos debates. En este análisis, realizaremos un estudio específico sobre los casos argentino y brasileño. En tal sentido, si bien en el Cono Sur estas políticas se aplicaron contemporáneamente los resultados de las mismas han diferido notablemente.

Es posible establecer que el desarrollismo fue mucho más exitoso en el Brasil que en el resto de los países. Consecuentemente, buscaremos entonces a través de este trabajo analizar los distintos factores que han permitido que este modelo fuese más constante en este país cuando lo comparamos con la Argentina.

El comienzo del Desarrollismo en Argentina y Brasil.

Podemos encontrar sus primeros antecedentes en las presidencias de Perón y de Vargas. Sin embargo, el auge de este modelo se dará en los gobiernos de Frondizi y Kubitschek.

Durante la era Perón-Vargas, distintas políticas de industrialización fueron adoptadas. Estas políticas eran parte de una agenda populista que obligaba a los presidentes a ejercer una postura corporativista. En aquellos años la política sustitutiva de importaciones tenía como objetivo el autoabastecimiento y la producción de bienes de consumo. Por ese entonces habrían varios factores que afectarían las proyecciones realizadas. En primer lugar, y una variable central referente a este tema, estaba vinculada al déficit que estos modelos presuponían para los países. La principal razón era que los mismos no contaban con bienes industriales y mientras se dedicaban a producir aquellos con poco valor agregado, incurrían en grandes erogaciones para

adquirir los principales insumos. Con esta situación, el modelo económico debería entonces ser revisado.

Paralelamente, existían cuestiones sociales que serían de gran importancia y determinantes a la hora de comprender cuáles fueron algunos de los hechos históricos que originaron tantas diferencias entre los modelos argentino y brasileño. Mientras la Argentina de Perón reconocía día tras día los derechos de los trabajadores, en Brasil, el populismo ejercido por Vargas no tenía tanta complacencia con la clase operaria cuanto en el país vecino. Esto no quiere decir que Vargas no haya otorgado un sinnúmero de beneficios a los trabajadores sino que, a pesar de sus políticas y de las legislaciones laborales sancionadas, como la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT), éstas a menudo sólo eran una serie de normas consideradas declaraciones ficticias, que no eran cumplidas por los empleadores ni controladas por el Estado. Este factor dio mucho más poder a las clases trabajadoras argentinas, debiendo ser incluidas como un nuevo actor significativo a la hora de determinar las políticas de sus gobiernos. La administración de Brasil no se enfrentaba a un sindicalismo tan articulado, y la menor conflictividad le permitió más libertad a la hora de adoptar programas económicos. Este último país se ha caracterizado por tener un Estado Central fuerte y una sociedad civil débil, a diferencia de la Argentina cuyo débil gobierno debió enfrentar una sociedad civil fuerte, debido al poder de los sindicatos y los partidos políticos.³

Las reformas institucionales de los años 30 incorporaron en Brasil a los nuevos actores de la industrialización. El Nuevo Estado creado viabilizaba un pacto que sustentaba la industrialización

³ Peter Evans, (1985). *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press.

y las transformaciones sociales en el país.⁴ La articulación entre el Estado y los empresarios se dio a través del Consejo Técnico de Economía y Finanzas, el Consejo Federal de Comercio Exterior, y el Consejo Nacional de Política Industrial y Comercial, creados por Vargas. En Argentina ya existió un primer quiebre del previo modelo popular nacionalista al terminar abruptamente la presidencia de Perón. De este modo, las estrategias de industrialización horizontal sustitutivas de importaciones, eran abandonadas frente a una nueva postura conservadora que buscaba volver al status quo anterior, deponiendo cualquier política remanente del gobierno predecesor. En Brasil en cambio, la salida de Vargas no significó una condena al modelo sino que, aún cuando este fuese alterado, conservaría algunas de sus características originales. En Argentina los gobiernos militares de Aramburu y Lonardi significarían una interrupción del desarrollo que sólo sería retomado años más tarde por Arturo Frondizi.

Por otra parte, el modelo latinoamericano distó en demasía de otros modelos de desarrollo. La crisis de la década del 30 fomentó los esfuerzos por conformar un mercado interno con una base productiva ampliada. Este interés tan marcado sólo acentuaría las fallas del modelo. En este sentido, las economías de la región se encontraban preocupadas por las mejoras hacia adentro y no consideraron suficientemente la fase de competitividad internacional por medio de la orientación hacia las exportaciones. Un modelo que hubiese contemplado el incremento sostenido de las mismas se hubiese asemejado al implementado por los países asiáticos. Sin embargo, esa opción no sería tenida en cuenta. En este punto también la posición relativa de Brasil sería más favorable, puesto que el tamaño de su mercado le permitiría contar con un mayor dinamismo, en tanto que el mercado argentino era demasiado pequeño para fomentar un desarrollo sustentable industrial con orientación interna.

⁴ Diniz, Eli & Boschi, Renato (2004) *Empresarios, intereses e Mercado: dilemmas do desenvolvimento no Brasil*. Editora UFMG, Belo Horizonte; IUPERJ, Rio de Janeiro.

El impulso desarrollista en Argentina y Brasil.

Una segunda etapa de sustitución de importaciones tendría lugar con los gobiernos de Frondizi y Kubitschek. Mientras que en la Argentina se buscó recomenzar un modelo, en Brasil simplemente se lo fue transformando. En la Argentina, el Plan Prebisch fue presentado en tiempos del gobierno antiperonista del General Lonardi. Las posteriores políticas implementadas por el Dr. Arturo Frondizi, quien llegaría al poder desde la Unión Cívica Radical Independiente (UCRI) a través de un pacto realizado con el exiliado y proscrito General Perón, fueron promovidas tanto por políticos como por intelectuales. Sin embargo, la elite industrial no sustentaría a las mismas y simplemente aprovecharía los incentivos que estos les otorgaban. La situación argentina hacía que todas las políticas fuesen juzgadas, en función de una racionalidad de carácter antinacionalista o antiperonista, independientemente del resultado de las mismas.

A diferencia del caso argentino, y bajo el liderazgo del empresario Roberto Simonsen, los industriales brasileños actuaron como líderes y promotores del programa de desarrollo y sus asociaciones defendieron al gobierno.⁵ De este modo, la alianza entre los industriales y los técnicos de la burocracia estatal fue extendida a importantes sectores de la clase trabajadora, la clase media, los intelectuales, y hasta ciertos miembros de la elite rural. Por otra parte, y desde los tiempos posteriores a Getulio Vargas, el sector industrial estaba mejor organizado en Brasil y su poder ya era mayor al del sector agropecuario. La consolidación de la Federación de Industriales del Estado de Sao Paulo (FIESP) superó a la Confederación Nacional de Industrias (CNI), y fue un pilar fundamental del proyecto desarrollista de Kubitschek. Los Grupos

⁵ Sikkink, Kathryn (1991). *Ideas and Institutions: Developmentalism in Brazil and Argentina*. Cornell University Press, Ithaca, NY.

Ejecutivos empresarios participaban del plan en forma concertada junto a las elites técnicas del Estado.⁶ En Argentina no se verificaba tal situación.

El Plan Metas brasileño, a diferencia de lo que fuese el plan argentino, sería implementado en forma consistente con la plataforma electoral presentada por Kubitschek, previamente a su asunción. En el caso de Argentina, una vez en el poder Frondizi debería alterar el rumbo de su anunciada política nacionalista, debido a las presiones ejercidas por los distintos grupos. Esta delicada situación generaba una inestabilidad que comprometía sus metas económicas. En una primera etapa la administración Frondizi no publicó ni formalizó ningún programa específico, ya que tampoco se contaba con una institución de planeamiento capaz de diseñarlo. Las primeras acciones se orientaron a favorecer la inversión extranjera, puesto que la balanza deficitaria era uno de los mayores problemas que se le presentaban al gobierno. En este sentido, fue sancionada la ley 14.780 de inversiones extranjeras en diciembre de 1958 y al mismo tiempo se aprobó la Ley 14.871 de Promoción Industrial. Sin embargo, esta última no sería reglamentada tan rápidamente. Este hecho sería interpretado por las Pequeñas y Medianas empresas como una medida discriminatoria a favor de los capitales externos. Paralelamente, el gobierno canalizaría dichos incentivos a través de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, que fuese creada por Frondizi y se encontraría a cargo de Rogelio Frigerio. Las mayores expectativas estaban puestas en que dichos incentivos permitiesen equilibrar la balanza de pagos, pudiesen optimizar la utilización de los recursos, lograsen llevar a cabo una descentralización geográfica de la industria, expandiesen y diversificasen a la misma dotándola de tecnología. Las principales áreas en las que esta comisión procuró fomentar la mayor parte de las inversiones se orientó a la

⁶ Diniz, Eli & Boschi, Renato (2004) *Empresários, interesses e Mercado: dilemmas do desenvolvimento no Brasil*. Editora UFMG, Belo Horizonte; IUPERJ, Rio de Janeiro.

industria de automotores, la petroquímica, el papel y el transporte. Un régimen similar al automotor sería aplicado en forma simultánea en el Brasil.

La presencia de Frigerio en el gobierno sería clave para la economía política argentina. Esto se debió principalmente a su peculiar interpretación de los trabajos, investigaciones y propuestas surgidas desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y más precisamente los efectuados por Raúl Prebisch. En su criterio, existían dos errores en los análisis cepalinos que debían ser corregidos. En primer lugar, estos omitían considerar el rol que jugaban las grandes corporaciones multinacionales en relación a las estructuras económicas tradicionales subdesarrolladas. También sería crítico de la teoría de la complementación regional. Consecuentemente, las políticas del gobierno Frondizi buscarían incorporar estos elementos a su proyecto.

Sin embargo, debido al gran déficit externo en el que incurrió la Argentina, durante el año 1958, debió ser lanzado a partir del año siguiente un plan de ajuste que tuvo grandes implicancias. En primer lugar, existiría una reducción del personal en la administración pública, aumentos en las tarifas y liberación en el control de precios. En consecuencia, los salarios reales se verían fuertemente reducidos. Si bien esta situación generaba una contracción del mercado, al mismo tiempo el plan de estabilización fue un componente esencial para el plan de desarrollo. Esto se debió al hecho que las medidas antiinflacionarias que fueron aplicadas a fin de remediar el déficit en la balanza de pagos, eran funcionales a la atracción de inversiones externas cuanto a la posterior obtención de financiamiento por parte de Fondo Monetario Internacional.⁷ A partir de 1960 la situación económica comenzó a mejorar generándose así una nueva fase expansiva. De

⁷ Petrecolli, Alberto (1984). *Desarrollo Desequilibrado, 1958-1962*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

este modo, la inversión Extranjera Directa (IED) alcanzo en dicho año los 420 millones de dólares.⁸

Finalmente, antes de ser apartado del gobierno, Frondizi había logrado dejar un saldo positivo, al menos en algunos sectores de la economía. Los principales éxitos se encontraron vinculados a la autosuficiencia petrolera, que fuese casi alcanzada gracias al aporte de los capitales extranjeros para la exploración y explotación de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YFP). Esta fue una de las contradicciones más importantes de la administración, ya que Frondizi había reivindicado en sus principios fehacientemente la propiedad estatal de dichos recursos. Este cambio en el rumbo de su política también permitió que importantes proyectos del sector petroquímico fuesen aprobados e implementados.

Asimismo, este gobierno logró triplicar la producción de hierro; paralelamente, la industria automotriz se adjudicó un tercio del crecimiento industrial generado en el período 1958-1961. Por último, otro sector que experimentó grandes mejoras fue el sector energético. En este sentido, y en función de los diversos proyectos de infraestructura que fuesen ejecutados durante los años 1958-1962 la generación de energía logró expandirse en un 73%.

En el caso brasileño, varios factores coyunturales contribuyeron en mayor medida al desarrollo. En primer lugar, la llegada de Juscelino al poder sería mucho menos conflictiva que la de Frondizi, quien debiera negociar con el peronismo para ganar las elecciones y al mismo tiempo procurar el apoyo de las fuerzas militares antiperonistas para evitar ser destituido. Kubitschek llegaba al poder con una trayectoria política en Minas Gerais y se hacía cargo de un país cuya transición presidencial ejercida por Café Filho luego del suicidio de Vargas, se había ocupado de

⁸ Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina*. FLACSO, Buenos Aires.

continuar con el modelo político-económico sin realizar cambios institucionales que pudiesen afectar la implementación del mismo.

Esta administración pudo ejercer una continuidad que jamás podría asemejarse al caso argentino. En este sentido, existirían algunas políticas específicas que Kubitschek implementaría a través de su Programa Metas cuya principal característica era la complementariedad que estas tendrían con el modelo en curso.

En el caso brasileño, a diferencia del argentino, una gran parte de los intelectuales proindustrialización se acoplarían al gobierno a través de su participación en distintos institutos y organizaciones. Una gran parte de ellos se incorporaría al Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB). También se emplearían las conclusiones de la Comisión para el Desarrollo Económico entre Brasil y los Estados Unidos, cuyos trabajos vinculados a aquellos que eran promovidos por el Banco Nacional de Desarrollo (BNDE) serían de gran importancia en la determinación de los futuros planes de gobierno.⁹

Simultáneamente, con el lanzamiento del Plan de Metas, Kubitschek solicitaba al Congreso la aprobación del traslado de la capital del país a Brasilia. A principios de 1960, la Caravana de la Integración Nacional organizada conjuntamente por el gobierno y las industrias automotrices radicadas en Brasil, partieron de todos los puntos del país para confluir en Brasilia. De este modo se planteaba un nuevo proceso modernizador del Brasil,¹⁰ que incluía una agenda de construcción político-institucional novedosa.

⁹ Lafer, Celso (1970). *The Planning Process and the Political System in Brazil: a study of Kubitschek's Target Plan*. Cornell University Press.

¹⁰ Sikkink, Kathryn (1991). *Ideas and Institutions: Developmentalism in Brazil and Argentina*. Cornell University Press, Ithaca, NY.

El programa Brasileño gozaba de financiamiento tanto desde el sector interno como desde el externo, principalmente por parte de corporaciones gubernamentales y empresariales de países desarrollados. Sin embargo, a diferencia del argentino, el gobierno brasileno no implementaría las medidas exigidas desde el exterior para la estabilidad financiera. De este modo, y especialmente debido a la falta de políticas antiinflacionarias el país no tendría acceso a los créditos esperados del Banco Mundial, que fueron de menor envergadura a los que el gobierno argentino obtuviese de los distintos organismos financieros internacionales. En el momento de mayor crisis de Balanza de Pagos, el gobierno decidió romper relaciones con el Fondo Monetario Internacional antes que adoptar las políticas de ajuste por éste recomendadas. De todas formas, debido a la buena relación que se mantenía con Washington, varios créditos del Eximbank fueron otorgados y considerados esenciales para el desarrollo de las áreas de energía, transportes terrestre y aéreo, industria, minería y agricultura. Así, estos préstamos se tornarían la principal fuente de financiamiento del programa y serían complementados por los incrementos que se generarían entre 1955 y 1960 en la recaudación fiscal, principalmente por el cobro de impuestos indirectos.

Por otra parte, la administración de Kubitschek logró a través de estas decisiones generar un clima de consenso político que jamás se alcanzó en la Argentina. Esto se debió principalmente a que, aún perdiendo un capital económico de gran importancia, como fuera aquel proveniente del FMI, y a pesar de llegar a exhibir índices notables de inflación, la coalición política que se logró establecer en los últimos años en el poder fue determinante para el futuro desarrollo del país. En este sentido, se ganó un sustancial capital político sustentado en la idea de un nacionalismo triunfante, que concilió a los distintos actores políticos logrando un apoyo sin precedentes por parte de los industriales, los trabajadores y asimismo de los militares.

En el caso de Frondizi, la proscripción electoral del peronismo tuvo efectos en la forma y en la intensidad de la lucha partidaria y de la sindical también controlada por Perón.¹¹ El liderazgo de Frondizi de la Unión Cívica Radical Independiente (UCRI), como escisión de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), lo expusieron a duros debates por parte de sus adherentes nacionalistas e izquierdistas que no veían con buenos ojos sus programas de estímulo de la inversión extranjera. La desplazada UCRP también ejerció un estilo altamente confrontativo contra el gobierno que lo había desplazado hacia un tercer puesto a nivel nacional. El plan de estabilización, que tuvo resultados muy positivos en términos de inversiones externas y vinculaciones con los organismos de crédito internacionales, generó un alto costo al presidente en términos de su rol anterior de defensor de los intereses nacionales, lo cual socavó sus apoyos en los sectores nacionalistas claves, entre los cuales se encontraban los militares más apegados al estado de derecho. De este modo, el gobierno fue perdiendo el apoyo tanto de gran parte de sus partidarios, así como de sus principales aliados. Kubistchek, en cambio, fue un movilizador político más eficaz que su par argentino, ya que logró proyectar una imagen de legitimidad que nunca sería proyectada por el Presidente Frondizi, quien creía en la suficiencia de la razonabilidad técnica de las medidas de gobierno sin ponderar suficientemente la creación de consensos.

En este sentido, los industriales brasileños adoptaron una postura mucho más desarrollista que su contraparte argentina. Estos se encontraban mejor organizados y apoyaron entusiastamente el Plan de Metas y la Ley de aranceles de 1957. Por otra parte, agrupaciones de gran trascendencia fueron ejes centrales en la sustentabilidad de las políticas industriales. Tal es el caso de la CNI y la FIESP.

¹¹ Smulovitz, Catalina (1988): *Oposición y Gobierno: los años de Frondizi/2*. Centro Editor de America Latina, Buenos Aires.

Los resultados obtenidos al momento en que Kubitschek debiera dejar el gobierno, eran aún más favorables de lo que habrían sido en el país vecino. El sector energético fue uno de los que mayor desarrollo tuvo. Por una parte, se logró triplicar la producción de energía eléctrica hasta el año 1965, mientras que la cantidad de barriles de petróleo generados hasta 1960 había alcanzado las 100.000 unidades. Otros sectores que tuvieron una gran relevancia en este proceso fueron el de la alimentación, el de la industria básica de acero, aluminio y cemento, cuyo mayor impacto se vería reflejado en el sector automotriz. Con respecto al nivel educativo, si bien los índices eran más favorables y homogéneos en la Argentina, Brasil logró avanzar mucho al comenzar a capacitar técnicos para desarrollar la industria.

Un último factor que fue clave durante esta época en ambos países estaría vinculado a la capacidad que los Estados tendrían a la hora de implementar políticas. Asimismo, las instituciones se volverían determinantes para dar una mayor continuidad, no solo durante este período sino en los años posteriores y aún durante el sistema burocrático autoritario.¹² En este sentido, Brasil consiguió movilizar de forma más eficiente la burocracia y la tecnocracia estatal. En este país la reforma de la administración pública se llevó a cabo con dos décadas de anticipación a la Argentina. De este modo, cuando el proceso desarrollista se introdujo, las instituciones ya habían sido creadas y su funcionamiento permitió facilitar la proyección, planificación e implementación del Programa de Metas. Una de las principales creaciones en tal sentido fue producto del gobierno de Vargas y se formalizó a través del Departamento Administrativo de los Servicios Públicos (DASP). Su funcionamiento en colaboración con otras instituciones fomentó la instalación de una elite pública. Dicha colaboración provendría de

¹² Sheahan, John (2002). In Evelyn Huber, *Models of Capitalism: Lessons for Latin America*. Pennsylvania State University Press.

distintos sectores. Así, el Banco de Brasil, el BNDE, el Consejo de Desarrollo y otros grupos ejecutivos dieron origen a una burocracia de alta calificación, que sería vital para los intereses y la continuidad de las políticas del gobierno.

En la Argentina las instituciones no tuvieron un papel tan relevante. La mayor parte de los organismos tales como el Consejo Nacional para el Desarrollo (CONADE) y el Consejo Federal de Inversiones (CFI), no serían creados hasta después de los años 60. Por otra parte, y a diferencia del BNDE cuyo financiamiento era autónomo, el Banco Industrial argentino, luego de dejar de recibir fondos del Banco Central, se caracterizó por la falta de continuidad en su conducción; ambos factores impidieron que se consolidara su rol dinamizador. El Banco Industrial solo sería el reflejo de la mentalidad industrialista argentina poco comprometida con los ideales desarrollistas.

Sin duda, la inestabilidad institucional argentina también sería un factor que socavaría la continuidad de las políticas desarrollistas, no sólo en aquel entonces sino también a través de los distintos mandatos. En los casos previamente mencionados, tanto en el Banco Central Argentino (BCRA) cuanto en el Banco Industrial, el promedio de duración de los presidentes en sus cargos no lograría superar los 15 meses. Paralelamente, existía una correlación de este factor con las distintas organizaciones. En tanto la media de duración de los ministros brasileños en sus cargos era de 20 meses, en Argentina éstos sólo lograban ejercer mandatos de hasta 9 meses¹³. Esta situación fue crucial para determinar la consecución de ciertas medidas, ya que las modificaciones en los cargos producirían asimismo alteraciones y contradicciones en las diferentes decisiones.

¹³ Fausto, Boris y Devoto, Fernando (2005). *Brasil e Argentina: Un ensaio de História Comparada*, Editora 34, Sao Paulo.

Conclusiones

Evidentemente, el conjunto de los diversos factores analizados han influenciado y determinado el escenario que permitiría comprender la evolución tan variada por la que ambos países transitaron. En tal sentido, los gobiernos posteriores a aquellos que mayor impulso dieron al desarrollismo, se verían condicionados por dichas estructuras a la hora de planificar sus gobiernos. Brasil logró mantener gran parte del modelo desarrollista durante las décadas subsiguientes y fortalecer las instituciones directrices del mismo. Argentina no tuvo la misma suerte, ya en los años inmediatos a la caída de Frondizi, el modelo comenzaría a desmantelarse¹⁴. Aún durante su estadía en el poder, éste no había logrado un apoyo de los distintos sectores y mucho menos por parte de los industriales que debieran haber sido el eje de mayor importancia. Estas diferencias han sido sostenidas hasta la actualidad. Aún cuando el modelo neoliberal fuese incorporado por ambos países en la década del 90, los efectos de éste tendrían una correlación con la planificación previamente incorporada. Dicho esquema fue completamente adoptado en la Argentina. Gran parte de las cadenas de valor industriales que habían sobrevivido las sucesivas implementaciones de modelos expansivos y contractivos-estabilizadores en las últimas tres décadas, se vieron impedidas de continuar con sus actividades debido a su falta de competitividad internacional, generada principalmente por el anclaje del dólar a una paridad de uno a uno con el peso argentino. Las políticas económicas neoliberales similarmente adoptadas en Brasil, no tendrían efectos tan negativos, ya que una industria competitiva había logrado ser instalada durante las décadas previas. Más allá de los efectos contractivos generados sobre ciertos sectores industriales

¹⁴ Basualdo, Eduardo (2004), “Notas sobre la Burguesía Nacional, el Capital Extranjero y la Oligarquía Pampeana”, *IDEA*, Buenos Aires.

y un deterioro en la distribución del ingreso, es real también que en Brasil la adopción de los Programas de Ajuste Estructural propiciada por los organismos multilaterales, fue más moderada y consecuentemente menos perjudicial. En tanto la Argentina se apegó completamente al Consenso de Washington y privatizó hasta sus recursos naturales más estratégicos, como en el caso del petróleo, Brasil mantuvo políticas de fomento del desarrollo ya sea a través de la manutención de estos sectores claves en manos del Estado, como asimismo a través de la consecución de la promoción industrial canalizada a través de sus instituciones. De este modo, y aún por medio de sus instituciones bancarias, Brasil impulsaría constantemente el desarrollo y crecimiento del país. En el caso opuesto, y atendiendo a los conflictos históricos, en Argentina los intereses particulares de los sectores seguirían siendo los determinantes de las políticas, generando modelos intercalados que impedirían la estabilidad, continuidad y proyección en la agregación de valor de su economía.

En tal sentido, podemos prever que Brasil siga consolidando su senda de desarrollo, en tanto en Argentina, los indicadores sólo muestran tendencias muy disímiles entre períodos, debido a las decisiones contrapuestas previamente analizadas. En consecuencia, el desempeño argentino es absolutamente discontinuo y generalmente vinculado a las oscilaciones del contexto internacional ya que la dependencia del mismo es mayor que la brasileña y atiende a los intereses de las aún importantes oligarquías nacionales, que tienen una mayor tendencia a focalizarse en el sector agropecuario y de producción primaria y no tiene mayores intereses en la industria¹⁵, más allá del abastecimiento del mercado interno, y ocasionalmente del regional. De este modo, si la Argentina no comienza a planificar sus políticas a largo plazo corre un gran riesgo de seguir vacilando ante las variaciones externas. Argentina no ha desarrollado muchas industrias que sean competitivas

¹⁵ Weeks, John, (1995) "The Contemporary Latin American Economies: Neoliberal Reconstruction". In Sandor Halebsky y Richard L. Harris, eds., *Capital, Power, and Inequality in Latin America*. Westview Press.

internacionalmente y su mercado interno es reducido. Debido a esto, una estrategia gubernamental consensuada entre todos los actores involucrados, es indispensable para lograr encaminar la economía política argentina. El objeto será reducir la dependencia del crecimiento nacional al grado de expansión de la economía mundial o al beneficio que le origina una mejora en los términos del intercambio producto de la suba de los precios internacionales de los commodities, que eventualmente seguirán perdiendo valor frente a los bienes y servicios que incorporan tecnología y conocimiento en el mercado actual. En este sentido, Brasil ha avanzado mucho más y promete seguir haciendo mayores esfuerzos y ser incluso más consistente y constante en la dirección del país hacia un liderazgo regional y un mayor protagonismo a nivel mundial. Argentina actualmente cuenta con grandes índices de crecimiento, sin embargo la inestabilidad sectorial y las consiguientes pujas distributivas podrían provocar que el promedio de crecimiento anual no logre superar los índices brasileños que aunque en la actualidad no son los mejores de la región se mantienen relativamente estables y no provocan cambios drásticos ni económica, ni social, ni políticamente. Definitivamente, la trayectoria de Brasil permitirá a este país seguir creciendo y desarrollándose aún cuando los resultados inmediatos no sean los potencialmente esperados.

Bibliografía

Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina*. FLACSO, Buenos Aires.

Basualdo, Eduardo (2004). “Notas sobre la Burguesía Nacional, el Capital Extranjero y la Oligarquía Pampeana”. *IDEA*, Buenos Aires.

Evans, Peter (1985). *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press.

Fausto, Boris y Devoto, Fernando (2005). *Brasil e Argentina: Un ensaio de Historia comparada*. Editora 34, Sao Paulo, Brasil.

Diniz, Eli & Boschi, Renato (2004). *Empresários, interesses e Mercado: dilemmas do desenvolvimento no Brasil*. Editora UFMG, Belo Horizonte; IUPERJ, Rio de Janeiro.

Lafer, Celso (1970). *The Planning Process and the Political System in Brazil: a study of Kubitschek's Target Plan*, Cornell University.

Weeks, John (1995). “The Contemporary Latin American Economies: Neoliberal Reconstruction”. In Sandor Halebsky y Richard L. Harris, eds., *Capital, Power, and Inequality in Latin America*, Westview Press.

Petrecolla, Alberto (1984). *Desarrollo Desequilibrado, 1958-1962*, Instituto Torcuato Di Tella.

Sheahan, John (2002) In Evelyn Huber, *Models of Capitalism: Lessons for Latin America*, Pennsylvania State University Press.

Sikkink, Kathryn (1991). *Ideas and Institutions: Developmentalism in Brazil and Argentina*, Cornell University Press, Ithaca, NY.

Smulovitz, Catalina (1988). *Oposición y Gobierno: los años de Frondizi/2*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

